

ARTURO MICHELENA

Arturo Michelena fue uno de los pintores venezolanos más importantes del siglo XIX, quien se destacó por sus grandes habilidades para el retrato y la representación de acontecimientos históricos. Nació el 16 de junio de 1863 en Valencia, estado Carabobo, y falleció en Caracas el 29 de julio de 1898, víctima de tuberculosis y con una fulgurante carrera que se proyecta durante los siglos XX y XXI con gran impronta.

Comenzó a pintar desde temprana edad bajo la tutela de su padre, el también pintor Juan Antonio Michelena, y en 1874 realizó los dibujos que ilustraban el libro “Costumbres Venezolanas” de Francisco de Sales Pérez. Posteriormente, entre 1879 y 1882, abre junto a su padre una Academia de Arte en Valencia, donde realizaban retratos por encargo, y durante ese período desarrolla su arte pintando murales y retratos infantiles, copiando cuadros antiguos y produciendo gran cantidad de dibujos, lo cual lo capacita para participar con éxito en el Salón del Centenario del Natalicio de El Libertador Simón Bolívar, celebrado en Caracas, donde obtuvo el Segundo Premio con su lienzo iniciático “La entrega de la bandera al batallón sin nombre” (1883).

En 1885 viaja en compañía de Martín Tovar y Tovar con una beca para estudiar en la Academia Julian de París, convirtiéndose en el primer pintor venezolano en tener éxito en el extranjero, al ser premiado en 1887 con la Medalla de Oro segundo en su clase en El Salón de Artistas Franceses, por “L’Enfant Malade” o “El niño enfermo” (pieza que en 2004 sería vendida por la casa de subastas Sotheby’s en 1.350.000 dólares, un récord para una obra de arte latinoamericana); en 1889 con la Medalla de Oro en la Exposición Universal de París, por su obra “Carlota Corday”. Pese a que el París de entonces bullía de movimientos artísticos revolucionarios y decisivos en el arte del siglo XX, Michelena lejos de deslumbrarse ante el radical panorama estético mantuvo su fidelidad por los cánones académicos quizá consciente de la envergadura que su obra significaba para la iconografía nacional.

En 1889 regresa a Venezuela y contrae nupcias con Lastenia Tello Mendoza y retorna a París, donde adquiere mayor destreza como dibujante y resolución en el uso del color, así como en la captación del movimiento natural, y realiza importantes obras como “Pentesilea” (1891) y “La vara rota” (1892).

Luego de haber contraído tuberculosis en París, Michelena regresa nuevamente a Venezuela y se convierte en un retratista de moda y pintor oficial. Entre sus cuadros correspondientes a este período figuran “Miranda en La Carraca” (1896), sin duda uno de los más emblemáticos de la pintura venezolana por su proyección en el inconsciente colectivo; “Berruecos” (1895), “El Descendimiento” (1897) y “La última cena” (1898). Y un jockey sobre un caballo da cuenta del hipódromo de Sabana Grande. Aunque montó su residencia en lo que hoy es la esquina de Llaguno en la Avenida Urdaneta, por razones de salud instaló un galpón en La Pastora donde puso su taller; el espacio fue cuidado por su viuda y modelo Lastenia Tello y convertido en el museo que lleva su nombre el cual contiene destacadas obras suyas, objetos personales, mobiliario y un archivo de su vida y obra (el Banco Industrial de Venezuela así como la Galería de Arte Nacional poseen una invaluable colección de sus obras). Su fallecimiento constituyó un doloroso hecho luctuoso para la ciudad que lo despidió con altísimos honores y profundo afecto.